

Téngase en cuenta que, al ser imposible su medida, no se conocía la posición exacta del barco (p. 97).

Los relojes de sol, que según el autor deberían llamarse de sombra (p. 99), revelan asimismo cuestiones interesantes, como la existencia de horas iguales y desiguales, o su relación con los mapas solares. Téngase en cuenta que los relojes de sol son mapas solares gnomónicos, si se considera la punta del gnomon como centro de la bóveda celeste (p. 111).

Completa las explicaciones anteriormente dadas un apéndice matemático sobre las proyecciones gnomónicas, los relojes horizontales inclinantes y relojes verticales declinantes. Con ello, los más mañosos podrán construirse un reloj de sol. Otros apéndices versan sobre la fecha juliana o sobre los nombres de los meses en diversas culturas. El volumen se cierra con la bibliografía especializada en la materia.

Acaba así la obra de un autor polifacético, un profesor universitario de ciencias físicas especializado en óptica, pero serio entendedor en astronomía. Esto se traduce en que tiene la facilidad de divulgar, de transmitir conocimientos, de hacer sencilla la comprensión de episodios complejos sin restar un ápice de cientifismo a la materia. La presente reedición, revisión y ampliación de esta completa obra supone, por tanto, un gran acierto. Es muy recomendable para todo tipo de público, especialistas o neófitos en materias de cronología histórica, relojes y calendarios.

Leonor ZOZAYA MONTES

Andrew PETTEGREE, *The Book in the Renaissance*, New Haven and London, Yale University Press, 2010, 421 p. ISBN: 978-0-300-11009-8.

La obra que reseño comienza con dos historias. Dos breves relatos que muestran dos facetas muy diferentes relacionadas con los libros en el Renacimiento. El primero de ellos, narrado a finales del siglo XV por el humanista Marco Antonio Sabellico (1436-1506) en su “*De latinae linguae reparatione*” (1502), nos presenta un mundo novedoso, lleno de posibilidades. El marco resulta atractivo: la floreciente Venecia. Los protagonistas, prototípicos: un patricio veneciano y su forastero amigo. Uno muestra al otro las bulliciosas calles de su ciudad, pero éste queda seducido por lo que ve en los puestos de los libreros. Antes de acabar el día, habrá adquirido, entusiasmado, decenas de ejemplares ante la atenta mirada de los comerciantes. En el Medievo, sin la existencia de la imprenta, una escena como esa hubiese sido difícilmente posible.

El segundo, al contrario que el anterior, no tiene su origen en la literatura, aunque ésta juega un papel importante en la narración. En 1570, el joven hijo de un pastor calvinista fue azotado públicamente en Ginebra por su adicción a las lecturas “peligrosas”. Entre ellas: Catulo, Castiglione, Ronsard o, el que parecía ser el peor de todos estos creadores, Rabelais.

El británico Andrew Pettegree es, en la actualidad, profesor de la University of St. Andrews (Escocia). Su principal campo de investigación es la Edad Moderna y, más en concreto, la Europa de la Reforma, siendo miembro del “Reformation Studies Institute” de la universidad antes mencionada. Asimismo, se ha interesado por las transformaciones culturales que marcaron dicho período y, más en concreto, por el devenir del mundo del libro y lo impreso. Ello le ha llevado a convertirse en el actual director del “Universal Short Title Catalogue”, un proyecto auspiciado por St. Andrews que pretende reunir información sobre todas las obras publicadas en Europa desde la invención de la imprenta hasta finales del siglo XVII.

Andrew Pettegree es un excelente historiador (su trayectoria y bibliografía le avalan), pero también es un magnífico narrador de historias. Una lectura del “Índice” podría llevar a pensar que “The Book in the Renaissance” está construido linealmente sobre un eje cronológico. No en vano el autor divide la obra en cuatro grandes partes a las que titula, por este orden: “Comienzos”, “Consolidación”, “Conflicto” y “Nuevos mundos”. Sin embargo, del análisis de la obra se desprende que, quien se acerque a ella buscando un desarrollo progresivo de los acontecimientos, se va a sentir pronto defraudado. Pettegree guía al lector, en efecto, desde el nacimiento de la imprenta (tras un breve aunque impecable resumen sobre los orígenes del libro y su acontecer en el período medieval) hasta una fecha imprecisa que bien podría ser los albores del siglo XVII, pero lo hace a través de capítulos temáticos cuyo contenido tiene mucho que ver con el de los propios textos que estudia. Es por ello que, en ocasiones, la narración cronológica pasa a un segundo plano frente a la presentación de determinadas cuestiones y problemáticas y a la exposición de ejemplos y relatos, que articulan la obra. Porque, al fin y al cabo, no es la Historia la que prima en “The Book in the Renaissance”, sino las pequeñas, pero ineludibles, historias de quienes construyeron (y construyen todavía) el mundo del libro: autores, impresores/editores, libreros y, por supuesto, lectores y coleccionistas.

La epopeya de aquellos que se aventuraron (o “desventuraron”) como empresarios, invirtiendo en el casi siempre incierto negocio de la imprenta; la lucha de quienes defendieron lo que hoy podríamos identificar como unos incipientes

“derechos de autor”; la formación de bibliotecas privadas y públicas; la llegada del libro impreso al Nuevo Mundo; la censura llevada a sus máximas consecuencias... La prosa sencilla y ágil del británico, su estilo literario y atractivo, presentan estos y otros muchos temas haciendo gala de una profunda erudición humanista, pero sin abandonar la cercanía con el lector.

A pesar de que el trabajo de Pettegree intenta trazar un bosquejo del mundo librario occidental en época renacentista, pueden observarse en éste varias lagunas, principalmente a causa de un cierto desequilibrio geográfico que afecta al contenido. Quizás por la formación y experiencia investigadora de quien la concibió, la monografía tiene una proyección claramente centroeuropea (el cuadrado formado por las ciudades de Wittenberg y Leipzig, Amberes, Lyon y Venecia). La importancia del resto de países se relativiza, apareciendo de forma muy esporádica en la narración. En lo que respecta a España, se encuentra representada a través de la figura del bibliófilo Hernando Colón, el proyecto de la “Biblia Políglota Complutense”, el establecimiento de la imprenta en América y el éxito editorial de “Amadís de Gaula”. Aun así, el tratamiento introductorio dado a todos estos temas contrasta drásticamente con la especial atención dedicada, por ejemplo, al papel jugado por lo escrito durante la Reforma protestante.

El título escogido para la obra es desafortunado por varias razones. Pettegree no traza una Historia del libro, sino de muchos libros. Por sus páginas desfilan las obras literarias, filosóficas, científicas, espirituales, musicales..., que marcaron el devenir político y cultural de una época, extendiendo su influencia, algunas de ellas, más allá del marco establecido en este estudio. Lutero y Calvino, Tasso y Ariosto, Galileo, Kepler, Mercator, Vesalio, y un sinfín más de autores se encuentran en “The Book in the Renaissance”. Pero pensar en la imprenta como una máquina productora solo de libros sería dejar a un lado todo un abanico de publicaciones que jugaron su propio papel en la sociedad del momento. Impresos menores como calendarios y almanaques, relaciones de sucesos, pasquines y folletos, edictos y carteles..., en definitiva, la apropiación de la calle por parte de la palabra, son fundamentales para comprender los primitivos resortes de creación de la opinión pública. La palabra “libro” del título, por un lado, excluye estas manifestaciones “menores”, pero, por otro, incluye a otras no menos importantes, como los manuscritos, en los que, sin embargo, el autor no se detiene.

La mayor parte de las fuentes bibliográficas utilizadas por Pettegree son estudios monográficos publicados en Gran Bretaña y Estados Unidos sobre aspectos particulares de Historia de la Cultura y del Libro. Le siguen, en importancia,

los textos franceses y alemanes, sin que los autores hispanos encuentren hueco entre ellos, salvo en el caso de los grandes repertorios nacionales.

El trabajo de Pettegree recuerda, en muchos aspectos, al ya clásico “La aparición del libro” que publicaran Lucien Febvre y Henri-Jean Martin en 1958. Durante el tiempo transcurrido desde entonces, nuestro conocimiento sobre la primitiva imprenta ha aumentado, gracias, en buena medida, a los avances realizados en materia de descripción de los fondos de archivos y bibliotecas, tanto públicos, como privados. Todavía queda mucho por hacer y, como bien afirma Andrew Pettegree, las nuevas tecnologías tendrán la clave para, algún día, llegar a atisbar con mayor certeza, aun a pesar de la cantidad de ejemplares que no han sobrevivido, la presencia que la palabra impresa tuvo en el mundo occidental entre los siglos XV y XVII.

Bárbara SANTIAGO MEDINA

Maria RUIZ TRAPERO, Javier DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, José María DE FRANCISCO OLMOS y María del Mar ROYO MARTÍNEZ, *La Colección de Medallas Extranjeras del Patrimonio Nacional. Catálogo de las Colecciones francesa e italiana. Volumen IV*, Fundación Universitaria Española-Patrimonio Nacional, Madrid, 2010, 855 págs. ISBN: 978-84-7392-760-5.

La obra se inicia con las presentaciones institucionales realizadas por D. Gustavo Villapalos Salas, Presidente de la Fundación Universitaria Española y D. Yaco Pico de Coaña y de Vilacourt, Presidente del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional. Ambos resaltan la importancia la convenio establecido entre la Universidad Complutense de Madrid y Patrimonio Nacional en 1988 para llevar a cabo el proyecto científico del que esta publicación es parte. Dicho proyecto tenía por objeto “promover la investigación en los fondos histórico-artísticos del Patrimonio Nacional”, fruto de este trabajo son los tres primeros volúmenes *Catálogo de la colección de Medallas Españolas del Patrimonio Nacional*¹ que se completa ahora con el volumen IV que tiene continuidad en el próximo volumen V² dedicados a las colecciones de medallas extranjeras. El equipo dirigido por la Dra. Ruiz Trapero se compone de los profesores de la Universidad Complutense de Madrid y que figuran como autores de la obra: Javier de Santiago Fernández, José María de Francisco Olmos y María del Mar Royo Martínez.

¹ Publicados en 2003 y que dividen su contenido de la siguiente forma: Vol. I. Carlos I-Fernando VII (1516-1833); Vol. II. De Isabel II a la Regencia (1833-1902); Vol. III. De Alfonso XII a Juan Carlos I (1902-2002).

² El volumen V si bien finalizado por los autores se publicará próximamente.